

Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados


PROYECTO DE RESOLUCIÓN

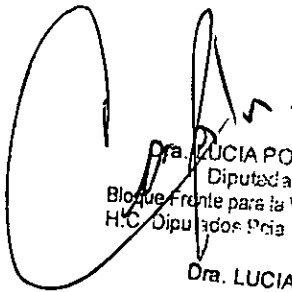
La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

Resuelve

Declarar de interés legislativo la imposición del nombre "El jardín de Tili", al jardín maternal de la empresa naval provincial Astilleros Río Santiago, en homenaje a Matilde Itzigsohn, quien fuera principal impulsora de su creación, trabajadora del astillero y militante popular, desaparecida en 1977, víctima del terrorismo de Estado.



FERNANDA RAVERTA
Diputada Frente Para la Victoria
H.C.D. Provincia de Buenos Aires


MARISOL MERQUEL
Diputada
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.


Dra. LUCIA PORTOS
Diputada
Bloque Frente para la Victoria
H.C. Diputados Pcia

Dra. LUCIA PORTOS
Diputada
Bloque Frente para la Victoria - PJ
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.


Lic. Cristian Arroyo
Diputado
H. Cámara de Diputados Pcia. Bs. As.


ROCÍO S. GIACCONE
Diputada Frente Para la Victoria
H.C.D. Provincia de Buenos Aires



Fundamentos

Matilde "Tili" Itzigsohn fue una mujer de su época: trabajadora, soñadora, madre, militante política. El 16 de marzo de 1977 un grupo de tareas la secuestró en el barrio porteño de Almagro, como parte del plan de terror que desde el Estado llevó adelante la última dictadura cívico militar.

La aplicación del terror no fue aleatoria ni casual. Las víctimas fueron especialmente militantes políticos, sindicales, estudiantiles, trabajadores y profesionales que habían demostrado una alta dosis de compromiso con su tiempo. Eran los nudos que mantenían unido el entramado social, romperlos produjo la atomización y desmovilización que hizo posible luego arrasar con conquistas sociales que habían costado años de lucha y dilapidar el patrimonio social acumulado durante décadas.

La historia colectiva de un país, se construye siempre con historias localizadas como la de Tili. Programadora de IBM, Matilde obtuvo un trabajo en el Astillero Río Santiago y llevó su militancia al ámbito gremial, incorporándose a la Juventud Trabajadora Peronista. Desde ese lugar, comenzó a bregar por reivindicaciones para sus compañeros y compañeras del astillero. La inexistencia de una guardería donde las trabajadoras pudieran dejar a sus hijos durante la jornada laboral se convirtió pronto en una bandera de militancia, pero lamentablemente no pudo ver concretada su iniciativa.

Su condición de mujer, su condición de militante política, su pertenencia religiosa, le habían ido granjeando adversarios en diversos ámbitos, que la fueron sometiendo a un hostigamiento sistemático dentro de la fábrica que, además, era regentada por la Marina de Guerra.

El secuestro y asesinato de varios trabajadores del astillero y de otras fábricas de la región industrial de Berisso y Ensenada, presumiblemente a manos de la Triple A tornaron muy peligrosa su situación. Volanteadas en la planta con alusiones a ella en las que se la mencionaba como "la judía Matilde" se fueron sucediendo, hasta que una pintada en las inmediaciones de su casa que rezaba "judía de mierda te vamos a matar", la obligó a cambiar de domicilio, temiendo que alguna de las amenazas se concretara.

El 24 de marzo de 1976 Matilde no fue a trabajar. Comenzaban tiempos duros para una mujer acostumbrada a la lucha, pero que no podía imaginar que frente a ella se plantaba un enemigo tan cruel y sanguinario.

Su compañero, Gustavo García, al igual que Matilde, militante montonero, era también artista plástico y con el pase a clandestinidad de su organización, debió asumir la riesgosa tarea de elaborar documentación falsa para quienes debían ocultar su identidad. El 14 de octubre de 1976 desapareció, víctima del terrorismo de Estado, y Matilde debió afrontar su pérdida quedando sola con sus 2 hijas: Lucía, de 2 años y María Inés, de apenas unos meses de vida.

Por difícil que resulte hoy imaginarse cómo era vivir en esas circunstancias, Matilde debía procurarse un trabajo para mantener a sus hijas y darle a su vida una apariencia de normalidad para no provocar sospechas. Así fue que se empleó como secretaria en un consultorio médico, donde se desempeñó hasta su desaparición.

Por aquel entonces recibió ofertas de familiares para salir del país, pero la esperanza de encontrar a su compañero y el compromiso con sus ideales



revolucionarios le impidieron aceptarlas. En una libretita de anotaciones, en la que llevaba una suerte de diario, bajo el título "Relatos para después del triunfo" escribió: "Es mi intención, en este intento, dar testimonio para los que vengan después, de todo lo que vivimos en este tiempo tan lleno de dolor y de esperanza, tan dirigido justamente a los que vengan después".

El 25 de mayo de 2003 empezó para los argentinos un tiempo de reivindicaciones. De reivindicaciones materiales, para una gran número de compatriotas que venían de años de postergación y exclusiones; pero también de reivindicaciones simbólicas, que nos permitieron volver a pensarnos como Nación.

La ampliación de derechos, la inclusión en el mundo del trabajo, la cobertura previsional, la apuesta a la educación y la ciencia, y la integración con los países de la región, entre muchas otras cosas, nos han permitido reconstruir nuestra identidad. Pero de todas las políticas implementadas por el Estado, la reivindicación material y simbólica más importante que vivimos estos años fue la política de Derechos Humanos que llevó adelante el ex Presidente Néstor Kirchner y que continuó la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

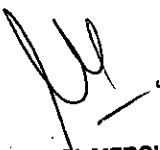
"Somos los hijos de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo", dijo Néstor Kirchner en su primer discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Y como tal, su decisión permitió llevar al banquillo a más de 1200 represores acusados de crímenes aberrantes y, sobre todo, permitió volver a pensar a la generación de Matilde Itzigsohn como lo que fueron: militantes políticos empeñados en cambiar la realidad de su tiempo para construir una sociedad más justa.

Esa posibilidad, la de reivindicar a Matilde en su rol de militante política y sindical, en su rol de trabajadora, en su rol de madre también, y hacerlo con absoluta legitimidad, con orgullo, con alegría, es parte de este cambio de época que los argentinos estamos construyendo entre todos.

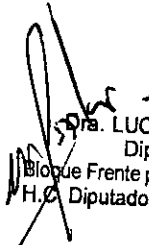
Porque Matilde quería una guardería para sus hijos y los de sus compañeras a las que representaba y porque hoy finalmente, casi 40 años más tarde, los trabajadores del Astillero Río Santiago cuentan con este beneficio, es justo que el jardín maternal lleve el nombre de quien fuera su impulsora.

Y por la importancia histórica que este reconocimiento tiene para la sociedad que los argentinos y los bonaerenses estamos construyendo es menester brindar nuestro apoyo institucional a esta celebración.

Por lo expuesto, pido a los diputados y diputadas que acompañen con su voto afirmativo la presente iniciativa.


MARISOL MERQUEL
Diputada
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.


FERNANDA RAVERTA
Diputada Frente para la Victoria
H.C.D. Provincia de Buenos Aires


Dra. LUCÍA PORTOS
Diputada
Bloque Frente para la Victoria - PJ
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.


Lic. Cristian Arroyo
Diputado
H. Cámara de Diputados Pcia. Bs. As.